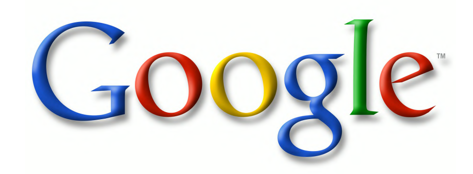
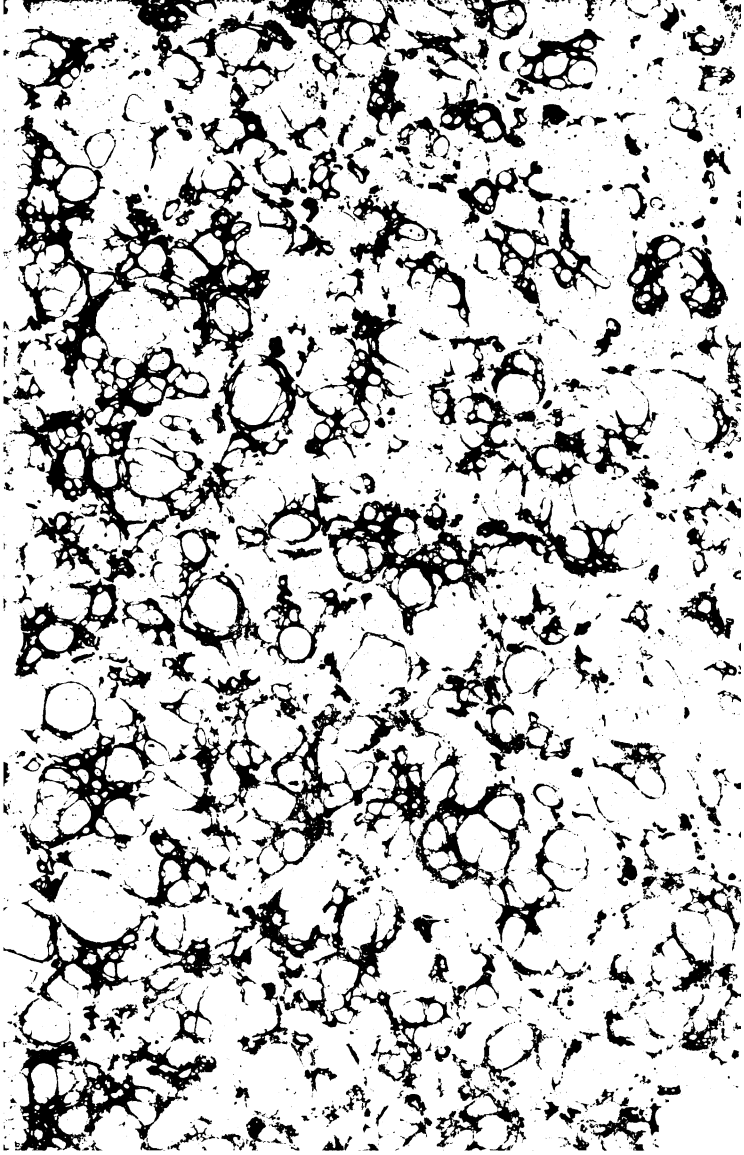
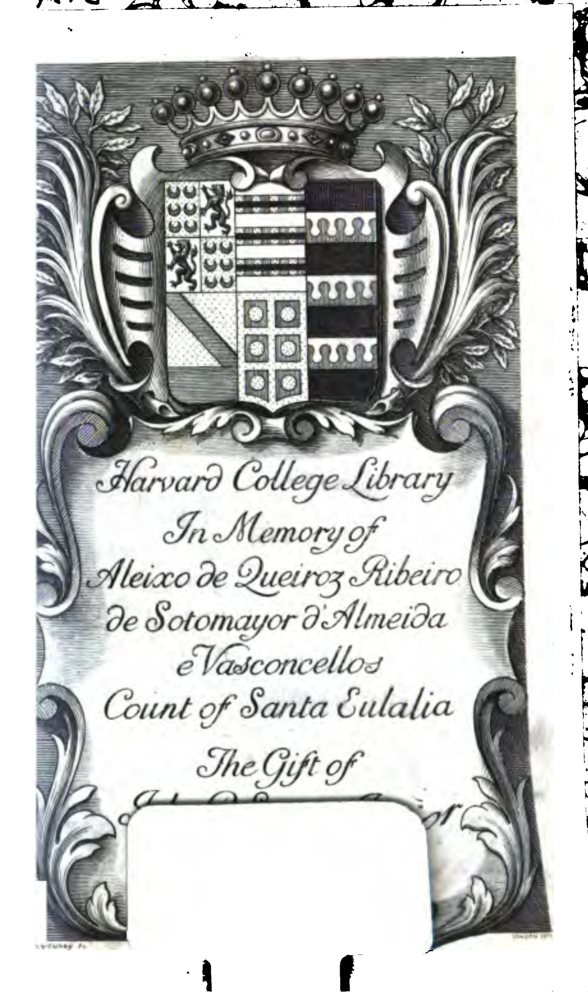
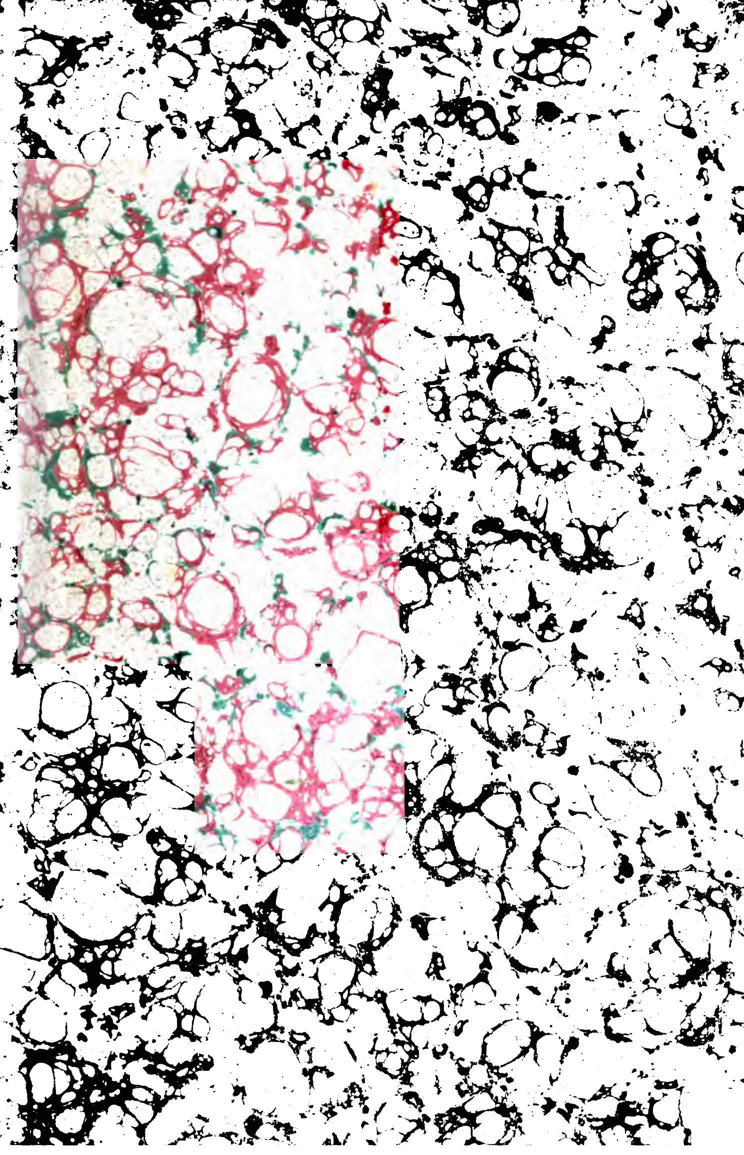

Google




Harvard College Library
In Memory of
Aleixo de Queiroz Ribeiro
de Sotomayor d'Almeida
e Vasconcellos
Count of Santa Eulalia
The Gift of



POESIAS

DE

MIGUEL ANTONIO CARO



BOGOTÁ

IMPRENTA A CARGO DE FOCION MANTILLA

1866

ADVERTENCIA.

Presenta el autor este corto número de composiciones poéticas como una muestra de las que lleva escritas; diseminadas unas en los diferentes periódicos en que, con hartos descuidos tipográficos, generalmente hablando, han visto la luz; inéditas otras muchas. Al escojerlas i arreglarlas se ha consultado el órden en la variedad. Van primero las místicas i sagradas, i en seguida las profanas.

El *Cántico de Moisés* i el *Miserere* pertenecen a una coleccion de traducciones cuya introduccion, omitidas algunas estrofas, comparece a la página 18. Contiene aquella coleccion los cánticos sueltos del Antiguo Testamento, varios salmos, algunos capítulos de Tobías, el libro de Job i los trenos de Jeremías.

De Catulo, Virgilio, Horacio i Propercio, se ha elegido una poesía de cada uno, i de distinto género entre sí. Se han tomado, i pueden servir de muestra de una obra, inédita como la anterior, i sin ejemplo en su clase, titulada: *Biblioteca poética latino-hispana.* Cualquiera que sea su mérito, tendrá si se publica, el de ofrecer reunidas 100 piezas selectas (contándose por tales la epístola a los Pisones, un libro de la Eneida i otras de extension) de los poetas del siglo de Augusto; traducidas en verso por una misma mano; i con la circunstancia de no haberse dado a conocer ántes de ahora en nuestra lengua las mas de ellas. De otras tenemos versiones; pero casi todas mui antiguas i poco o nada elegantes.

No faltarán personas que fallen de antemano desfavorablemente al autor, por la mera razon de no haber escrito en estilo de moda i lenguaje novísimo. Pero ni a ellas ni a él, sino a los inteligentes, cumple pronunciar sobre el mérito o demérito de estas producciones.

POESIAS.

CÁNTICO DE MOISES.

Cantemos al Señor! El prez compete
Todo entero al Señor, que en el profundo
Precipitó el caballo i el jinete.
Así ostentando su poder al mundo
Se hizo mi salvador: mi confianza,
Mi gloria en él, mi fortaleza fundo.
Este es mi Dios, el Dios de mi esperanza;
Este el Dios de mis padres: reverente
Publicará mi labio su alabanza.
Él en nuestra defensa de repente,
Armado cual fortísimo guerrero,
Apareció: su nombre, Omnipotente.
Los carros, el ejército altanero
Hundió de Faraon; sus escojidos,
Como peñon que por derrumbadero
Cae a la mar, cayeron; sumergidos
Quedaron; los tragaron sin enmienda
Los abismos en alto divididos.

Señor! tu diestra alzada con tremenda
Fuerza i poder, al enemigo ataja
Enmedio allí de su gloriosa senda,
Lo abate al polvo i lo confunde; baja
Luego sobre él tu ira i lo devora
Cual rayo ardiente a la menuda paja.
De tu ira al soplo alzáronse a deshora
Las aguas, i su curso suspendiendo,
Consolidóse la onda bullidora.
I entónces dijo el enemigo horrendo:
"Los seguiré, i el corazon sañoso
Hartaré, sus despojos compartiendo.
"Ninguno escapará del poderoso
Hierro con que mi mano fulminante
Segará sus cabezas sin reposo."
Mas tu aliento soplando en el instante
Le hizo desparecer de las orillas,
Cual plomo hundido en la ola amenazante!
¿Quién como tú, que lo encumbrado humillas,
Señor? ¿Quién santo i adorable i fuerte,
Quién como tú hacedor de marabillas?
Tendiste el brazo; abrióse a obedecerte
La tierra, i sepultó la hueste impía:
Así a tu pueblo salvas de la muerte!
Sírvele ahora, sírvele de guia,
Hasta ponerle en la morada santa
Do estableces, Señor, tu monarquía.
Óyelo, i envidioso se levanta
El pueblo infiel: gimiendo i conturbados
Los filisteos caen a tu planta.
Los príncipes de Edom, los esforzados
Desmayan de Moab; los habitantes
Ríndense de Canán amedrentados.

Así torpe temor a los pujantes
Portentos de tu mano, los embista;
Así su fuerza i corazon quebrantes,
Que se enclaven cual piedras: a su vista
Caminará tu pueblo sin contraste,
Este pueblo, Señor, que es tu conquista.
Tú al monte de Sion, donde fijaste
Tu herencia, allí le llevarás clemente,
Monte que por tus manos fabricaste,
I allí le plantarás. Omnipotente
Tú por los siglos, i aun allá adelante
Reinas; tú que los carros i la gente
De Faraon armada, del sonante
Mar Rojo hundiste en las cavernas hondas;
Tu pueblo empero caminó triunfante
Con planta enjuta en medio de las ondas!

EL MISERERE.

TRADUCCION PARAFRÁSTICA.

Tu semblante convierte
A mi angustia, Señor, compadecido!
Sálvame de la muerte!
Señor, perdon i olvido
Segun tu gran misericordia pido!

De mi pecho una a una
Mis culpas borra tú con mano pia:
Si limpia por fortuna
Luce ya, todavía
Mas i mas purifica el alma mia.

Porque, Señor, yo siento
La horrible enormidad de mi pecado:
Sin reposar momento,
Su recuerdo allí hincado,
El corazon lastima atormentado.

Pequé yo en tu presencia,
Pequé yo contra tí! Mas, sí, lo espero:
Vencerá tu clemencia:
Tus promesas primero
Cumplir querrás que castigar severo.

Pequé! ni qué podria
De un infelice de miserias lleno
Esperarse? Corria
Desde el materno seno
Ya por mis venas el letàl veneno.

Mas no siempre del vicio
Manchado estuve; que inocente un dia
Fuí, i me amaste propicio,
I tu sabiduría
Misteriosos secretos me entreabria.

Con el hisopo ahora
Rocíeme, tornando mi hermosura,
Tu mano bienhechora,
I verás mi alma pura
Cuál de la nieve afrenta la blancura.

Palabras de consuelo
Mumurarás entónces a mi mente,
Huido el negro duelo;
I en gozo reverente
Retemblarán mis huesos hondamente.

Mis crímenes olvida;
Ni sombra de la culpa que me afea
Dejes: en tí a la vida
Resucitar se vea
Mi corazon, i renovado sea.

¿Cómo arderia tanto
Tu furor, que apartases la mirada
De mi sincero llanto,
I tu diestra indignada
No depusiera la fulmínea espada?

Antes con rostro blando
Me acojerás en tu amoroso seno,
Mi espíritu dejando
Jubiloso i sereno,
De alto saber i fortaleza lleno.

I arrancarás, Dios mio,
De mi pecho el cruel remordimiento
Por la sangre que impío
Derramó mi ardimiento,
I mi boca abrirás con noble acento.

Triunfante en mi ventura
Cantaré largamente tus loores;
I a la senda segura
Traeré los pecadores,
Tu poder celebrando i tus favores.

Víctimas te ofreciera
Si a expïar alcanzaran mi delito:
Sé que mas placentera
A tu amor infinito
Es la humildad del corazon contrito.

Ai! no la maldad nuestra
Impida que a Sïon se abra abundante
En dones tu alta diestra:
Da, Señor, que levante
El sacro muro tu ciudad triunfante.

Entónces sacrificios
Se harán por tus mercedes singulares,
I con ojos propicios,
De ofrendas a millares
Contemplarás cubiertos tus altares.



PARÁFRASIS DE LA SALVE.

Salve, oh Vírgen María!
Salve, reina inmortal del alto cielo,
Madre de Dios, del ángel alegría,
De los hombres consuelo!
Deja que con los ángeles el hombre
Te salude i te nombre:
Salve, reina inmortal, salve, María!

Vírgen, tú nuestra vida,
Tú eres nuestra salud. Sin tí qué hiciera
La pobre humanidad? Ciega i perdida
En sombras falleciera.
Tú al dragon quebrantaste la garganta,
Vírgen, con tierna planta:
Tú eres nuestra salud, tú nuestra vida!

Tú eres nuestra dulzura;
Tú, madre de piedad, nuestra esperanza.
Tus favores, bondades i ternura
Quién a decir alcanza?
Tú bendita entre todas las mujeres,
Nuestra dulzura ëres,
Tú, madre de piedad, nuestra esperanza!

Señora, a tí clamamos
Los hijos de Evà en nuestro valle triste!
Oh madre, a tí los ojos levantamos;
Nuestra flaqueza asiste!
Sí; peregrinos, de la Patria ausentes,
Con lágrimas ardientes
Los ojos levantando, a tí clamamos!

Clamamos; caen al suelo
Lágrimas de dolor, hondo gemido
Brota de nuestro labio i sube al cielo.
No tengas en olvido,
Tú que lloraste al pié del leño santo,
Tú que sufriste tanto,
Nuestras lágrimas, ai! nuestro gemido!

Tú eres nuestra abogada,
Tus claros ojos vuélvenos, María;
I al fin de nuestra mísera jornada,

Muéstranos, Vírgen pia,
El fruto santo de tu seno, fuente
De luz indeficiente:
Tú que eres nuestro bien, Vírgen María!



CONTEMPLACION.

Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera.
SANTA TERESA.

Esa ciudad que veo
Honda brillar, oh cuál se transfigura!
Oigo ya el aleteo
Del tiempo, i con pavura
A ver comienzo un ancha sepultura.

De la vida en un punto
Las vanidades i miserias miro;
I triste me pregunto:
"Por acaso deliro?
Qué me falta? dó estoi? porqué suspiro?"

Llora consigo el alma
No haber la que hubo, cuando Dios queria,
En soledad i calma,
Santa sabiduría,
Léjos de la mundana vocería.

El que la dicha busca
En el festin beodo, oh cuánto yerra!
El ánima se ofusca,
La paz de sí destierra,
Ai! disipa el caudal que dentro encierra!

Que solo desasida
De la móbil i ciega muchedumbre,
Se reposa i anida
En soberana cumbre,
De temores exenta i servidumbre.

Cuanto huye del suelo
Siente que se engrandece en cada hora;
I a la verdad sin velo
Contempla al fin, i adora
Su luz divina, i en su seno mora.

Ave descaminada!
Tú que en medio del mundo i su rüido
Tímida i azorada
Revuelas con gemido,
¿Cuándo será que vuelvas a tu nido?



LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO.

I.

Triste está el ánima mia,
Triste hasta la muerte está:
Perdiendo por grados va
Su candor i lozanía;

Ah! no da el consolador
Laud los sones primeros;
Ni tengo mas compañeros
Que el silencio i mi dolor!

II.

Esto pronunció un mancebo
Con voz moribunda; inclina
Sobre el pecho la cabeza,
I amargamente medita.

Pero como suele a veces
Soplar fresca i blanda brisa
Que alegra el bosque, i de nubes
Poco a poco el cielo limpia;

Así el recuerdo le viene
De la dulce edad antigua,
De otra gente, otra morada;
I poco a poco se anima.

Ya a su paso crujen ménos
Hojas secas i amarillas:
Bulle en el follaje verde
La apacible ventolina.

Cual sediento caminante
Vena siente de agua viva
Cerca brotar, así escucha
Ecos de sabiduría.

En su corazon gotean
Celestiales, cristalinas
Las palabras de la Gracia;
I consolado suspira:

"Dios! responde a mi querella!
Mis ignorancias olvida!
Porqué me afliges? porqué
Triste estás, ánima mia?....

"Me alzaré, e iré a mi padre!"
Clama resuelto; i camina
Calles, plazas, a la débil
Luz del moribundo dia.

¿Veis aquel alto edificio
De estilo antiguo, que inspira
Asombro, i mansion parece
Ser de la Melancolía?

No allí las gentes que fueron
Del que ora le busca amigas;
Que van por lejanas tierras
Peregrinando proscriptas.

Mas sabe que aun en el ara
La sacra lámpara brilla;
Que Jesus a quien le invoca,
Ora ó luego, siempre alivia.

Llega: a su espalda la puerta
Cruje i se cierra: furtiva
Lágrima enjuga, i exclama:
"Salve, Religion divina!"

I allí a la meditacion
Enteros dió nueve dias:
Para volar, el gusano
Encerrarse necesita.

I allí se fué desnudando
De miserias: rica mina
En el corazon, de fuerza
Halló, i de inefable dicha.

I sus culpas confesó
Con voz sincera i contrita;
I aliviado de la carga,
Comió el pan que da la vida.

I dijo al salir (el gozo
En su faz resplandecia):
"He resucitado en Cristo:
Gracias, Religion divina!"



INTRODUCCION

A UNA COLECCION DE TRADUCCIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Confitebor tibi in cithara, Deus
Deus meus.—Ps. XLII. 4.

En la alegre mañana de mis dias,
Cuando se goza en dulces melodías
El corazon con inocente fe;
Como oyese la voz de los poetas
Del Íliso i del Tibre, en las inquietas
Cuerdas de mi laud los imité.

Maron divino! al eco de tu canto,
Yo revelaba el armonioso encanto,
La dulce luz de la dorada edad;
Campos amenos de gayadas flores,
Pláticas inocentes de pastores,
Ecos i sombras, grata soledad.

Las leves flautas i el cantar lijero
Troqué despues por el clarin guerrero,
I seguí por doquiera a tu adalid:
Del mar airado a las tremendas olas,
I a las del Orco, pálidas i solas;
Al blando sueño i a la ardiente lid.

Con él narré en la cuna de Cartago
La última noche i funeral estrago
De las cansadas torres de Ilïon;
I de futuras eras i paises
Hice el destino revelar a Anquises
Del Elíseo en la plácida region.

Tambien la voz del venusino vate
Probé a imitar; ya en bárbaro combate
A los Claudios corone de laurel;
Ya, partiendo Virgilio, a Citerea
Pida en el puerto que propicia sea
Al coronado, alígero bajel.

Así pasaban mis risueños dias;
Mas disiparse vi sus armonías,
Ni sosegaba en mis pesares yo,
Cuando el tiempo llegó de los gemidos,
I a derribar de la virtud los nidos
La discordia sus iras desató.

Yo ví los campos de la patria cara
Rojos de sangre, destrozada el ara,
I en tinieblas el santo panteon;
I a mis amigos vi de sus hogares
Allá lanzados de los altos mares,
Cual las hojas que barre el aquilon.

¡Oh amigos! si por fin el peregrino
Pié fijasteis, del polvo del camino
Vuestras sandalias sacudid allí;
Mas si a vosotros arribare un dia
Mi humilde ofrenda, de la lira mia
Amad las notas, i pensad en mí!

Ni a quién ya placeria en mis canciones?
Ni cuáles ya benignos corazones
Hallaré sobre la haz de mi nacion?
Separad la avecilla de su coro;
Su mismo bosque le será inodoro,
I moverá en su bosque a compasion.

Pero mirad las aves viajadoras!
Con tristes o con plácidas auroras,
Con aura blanda o rápido huracan,
Al amparo de Dios, nuevas riberas
Visitan, i del mar las ondas fieras,
I dulce patria encuentran por do van!...

Ah! solo alivia mi dolor, de hinojos
Ante el libro sagrado, de los ojos
Dulce llanto en sus páginas verter,
I alzarlos luego de esperanza llenos
A los azules ámbitos serenos,
Himnos cantando al Infinito Sér.

Al que del mar el majestoso acento
Oye, i la voz que la avecilla al viento
Suelta, hospedada só el pajizo alar;
Al que mira con rostro complacido
Perfumes que a sus piés, arrepentido
El pecador se postra a derramar.

Bien que si osado antiguas profecías
A mi cítara ajusto, del Mesías
No en mis versos la voz profanaré.
Yo enmudezco a su voz, sobre mi frente
Derribado: la orla solamente
Del vestido santísimo toqué.

¡ Bienhadado el varon que de contino
Del Salvador anduvo en el camino
Pronunciando palabras de verdad!
Que no verá su juventud pasada
De fantásticos sueños habitada,
Sino cual miés de fértil heredad!...

¡ Oh Vírgen santa, del mortal abrigo!
En tu pueblo, que aflige el enemigo,
Yo velaré, gimiendo sin cesar.
¡ Así dilates mis obscuros dias
Hasta ver entre santas alegrías
Reedificarse el abatido altar!

Héme en fin a la sombra deseada,
Yo me diré, i en la marmórea grada
Derramaré mis cánticos de amor.
Allí consumiré la vida mia,
I hasta el postrer aliento i agonía,
Confesaré en mi lira a mi Señor!

EL ALMA PRISIONERA.

En el sabroso abrigo
De repuesta colina, do me espera
De tarde sin testigo
Fresca i amiga sombra; do parlera
Fontana baja con veloz carrera;

Por el sueño vencido
Quedéme acaso, al fallecer del dia:
Sonó luego en mi oido
Mística voz, celeste melodía:
Era un ángel de luz que me decia:

"¿Qué ciego desatino
Así te roba a la region serena,
Que olvidado, sin tino,
La planta mueves en morada ajena
A do pérfido lazo te encadena?

"¿Qué luz, qué bien ofrece
Morada donde a vueltas de ventura
El infortunio crece;
Do el placer muere en el dolor que dura;
Morada de expiacion, remota, obscura?

"Despierta, aviva, al cielo
Torna! de aquesos engañosos prados
Álzate; i pasa a vuelo
Negros bosques, altísimos nevados,
I los mares sonoros i argentados!

"I esfuerza el vuelo, i deja
La nube atras! Ni cures si perdido
A tus ojos se aleja,
En el espacio inmenso sumergido,
Este planeta en soledad i olvido...."

Interrumpió la luna,
Alzada tras la andina cordillera,
Mi sueño i mi fortuna:
I vi conmigo mi alma prisionera,
Del solitario arroyo en la ribera.



LA PATRIA COMUN.

A JUAN CLÍMACO ORDOÑEZ CARO.

No cabe en sí el corazon,
Nada ve que le contente,
Gime en extraña region.
VILLANUEVA.

Clímaco! pues cruzaste
Tierras i mares, al humano dónde
La dicha, dí, se esconde?
O cuál cosa encontraste
Que a saciar nuestros deseos baste?

Ai! el oro motiva
Amargo insomnio: la mundana gloria
Aléjase ilusoria,
Como la onda que aviva
De Tántalo las ansias, fugitiva.

Solo la virtud santa,
Ceñida de modestos resplandores,
Disipa los temores,
I de miseria tanta
Por muda senda el ánimo levanta.

¿ Esta mansion no huellas
Triste i altivo, cuando hundido el coche
Del sol, cae la noche,
I de sus luces bellas
Caminan coronadas las estrellas?

¿ El ánima no sientes
Comprimida entre míseras prisiones,
I en aquellas regiones
Eternas, refulgentes,
No piensas moran bienhadadas gentes?

Ese cielo, malgrado
El espacioso mar que nos separa,
El mismo es que en la clara
Noche mi fatigado
Ánimo baña de esplendor sagrado.

El mismo que ora admiro,
Que mis ojos i espíritu recrea,
Miéntras lento voltea
En silencioso giro,
I a do vuela temblando mi suspiro!

¡ Presto el dichoso dia
Sea, en que no ya eleve la mirada,
Sino que desatada
Vuele el ánima mia,
Rota cayendo la cadena impía!

¡Presto al par de la tuya,
Suba al seguro de inmortal sosiego,
I abrirse a nuestro ruego
La puerta no rehuya,
I a la patria comun nos restituya!

Do no en sombras, no a tiento
Tras mi Señor i Redentor suspire,
Mas dė lleno le mire,
I en santo arrobamiento
Todo mi amor le entregue i pensamiento!...

No la razon alcanza
A comprender tan alta marabilla,
I ante la fe se humilla:
La fe nos afïanza
En brazos del amor i la esperanza!



SUSPIROS DEL ALMA.

DÉCIMAS AL ESTILO ANTIGUO.

Erravi sicut ovis quæ periit:
quære servum tuum.
Ps. CXVIII. 176.

Error culpado es buscar
La ventura por afuera,
I así tras ella bogar
Como la nao velera
Que se engolfa en alta mar.

Ya abismada, ya subida,
Ya de vientos combatida,
Contino temblante ve
Lo que será en lo que fué,
I en la altura la caida.

Despues de lo que sufrí,
Señor, a vuestra guarida,
Me vuelvo, pobre de mí!
Como la oveja perdida
Que se encara aquí i allí;
I del pecho con latido,
Busca el rastro conocido,
Balando tras el pastor,
I en la noche su temor
Acrecienta i su gemido.

Los gustos tan deseados
Del mundo, siendo venidos,
Parecen tristes, menguados:
Mui otros son esperados
Que despues de conseguidos.
Pero el bien que en vos se funda
Es consolacion profunda
Que nunca acierta a menguar;
Es fuego que crece, es mar
Que sin límites abunda.

No del golfo labradores,
No hablen del campo marinos:
Mal presumen pecadores
Contentamientos divinos,
O los presumen menores.

No oteas, hombre carnal,
Que es alteza espiritual
Lo que en el siglo bajeza;
Que es tesoro la pobreza,
Gozo el llanto, bien el mal.

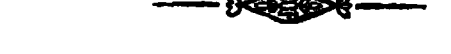
Mas quien atine a gozaros,
Aunque se aluengue a perderos,
Torna a la fin a buscaros,
Que por campos extrangeros
No le vaga de pensaros.
Alejamiento, no olvido,
Cabe en quien de cerca os vido:
Cosa del hombre es errar;
Cosa vuestra perdonar,
Señor, al arrepentido.

En mitad del claro dia
Ya vaguear no me agrada
Con semblante de alegría,
Si inquieta va i azorada
Por dedentro el alma mia.
Quiero andar en noche escura,
En torno viendo tristura,
Si en el peligro mayor
Me asegura vuestro amor
Por dedentro la ventura.

Señor! volvé al corazon
Do ya fuistes hospedado;
Volvé, sin dejar rincon
A vuestro paso cerrado
O escondido a vuestro don.

A aqueste repuesto abrigo
Do os aguardo sin testigo,
Jesus amado! volvé:
De hoi mas con vos moraré
Si quereis morar conmigo.

¡Oh muda felicidad
Estar el alma con Dios!
¡Oh sabrosa soledad,
Hablar a solas los dos
En secreta intimidad!
Ya escucho ya vuestro acento,
Que os vais acercando siento:
Pues he de callar, Señor,
Para gozar a sabor
Vuestro dulce advenimiento.



EL HUÉRFANO PEREGRINO.

¡I solo el mar sus últimos perdones
I sus postreros votos escuchó!

J. E. CARO.

Oh padre mio! en tu postrer instante,
Los hijos, ai! la dulce compañera
Aquí buscabas con la vista errante:
Aquí alzaste a la esfera
Tu postrer canto i tu oracion postrera!

En vano el viajador pregunta endónde
Los restos yacen, i la vista explaya.
Silencio i soledad!... Solo responde
La öla que desmaya
Con lamento monótono en la playa.

Empero tú que imágenes sombrías,
Fe bienhechora, en disipar te agradas,
A mas seguro término desvías
Las pensosas miradas:
Del cielo a las espléndidas moradas.

¿ Cuál tan oscuro error la mente ofusca
Del mísero mortal, que de contino
En cieno inmundo su tesoro busca,
I olvida su destino
Veloz de la maldad en el camino?

Al que ama la virtud con pecho fuerte,
Es el suelo morada transitoria
De recio batallar: dale la muerte
La palma de victoria,
I otra region coronará su gloria.

Miéntras vive, con ceño desabrido
Le mira el mundo: apénas desparece,
Le llama a sí, le busca con gemido,
I dél se enorgullece,
I aroma i llanto a su ceniza ofrece:

Reliquia, empero, a que la vida falta;
Reliquia que del águila semeja
A la ya inútil pluma, cuando en la alta
Roca natal la deja,
I el vuelo tiende i rápida se aleja!

¿Cuándo el dia de glorias eternales
Será, que cumpla mis ardientes votos?
El dia en que visite, los mortales
Nudos por siempre rotos,
Los ámbitos celestes i remotos!

¿Cuándo será que unida estrechamente
Al caro genitor el alma mia,
Goce en asombro mudo i reverente,
La angélica armonía
Que auguró su terrena poesía?

Tú que velas por mí; tú, generoso
Ángel confortador! conduce en tanto
Al que acatas, del Todopoderoso
Pedestal sacrosanto,
Mi deseo ardentísimo i mi llanto!

A LA AMISTAD.

Tú el sudor afanado,
Santa Amistad, al hombre peregrino
Secas; i alijerado
Por tu influjo divino,
Las miserias olvida del camino.

Quien tu favor recibe,
En otro i otro corazon se abriga,
Multiplicado vive,
I la suerte enemiga
Burla o arrostra en poderosa liga.

Dios te bendice i ama
Por mas que lazos al mortal prepares:
Buena como la llama
De modestos hogares,
Siempre tuviste adoracion i altares.

Huelgan de adivinarse
Los que enriqueces con tus altos dones:
Cual brasas al juntarse,
Con mútuas relaciones
Arden mas en virtud los corazones.

Cubra de blandas rosas
I temple la divina Poesía
Las cuerdas no orgullosas
De la cítara mia;
Mas tú mis pasos generosa guia.

Mis hermanos presentes
Ampara, oh madre! su vivir guardando:
Oh diosa! a los ausentes
Llévame en sueño blando,
Sueño que nunca amargue despertando!

Si el objeto primero
Tú de mi culto i mis cantares fuiste,
En el trance postrero
Ai! a mi lecho asiste:
Despues, de flores mi sepulcro viste!

A LA MEMORIA DE ADOLFO BERRO,

POETA URUGUAYO.

Poeta del consuelo!
Alma sensible, tierna!
¿Porqué tan presto el vuelo
Levantaste del suelo
A la region eterna?

Ah! cuando llora el hombre
En su beneficencia
Toda ajena dolencia,
Eterniza su nombre,
I abrevia su existencia!

En tu muerte temprana
Semejas flor lozana,
Sobre el tallo partido
Doblada sin rüido
En su primer mañana.

Cual aromas nos dejas,
Dulces, sentidas quejas....
Adolfo, naces, lloras,
Por los que sufren oras,
I a no volver te alejas!

Mas tu espíritu dónde
Está? En el yerto cráneo
Se evapora o se esconde?
Con latido espontáneo
El pecho me responde

Que existes, dulce amigo!
Tú existes, yo te amo,
I hondo placer abrigo
Cuando mi fe te digo,
Cuando amigo te llamo.

Existes, no lo dudo!
Jamas la nada pudo
Débil, obscura, fria,
Mover a simpatía
Desde su abismo mudo!

Dígnate dar alguna
Señal de acojimiento
A mi sincero acento,
Ora que la alba luna
Rueda en el firmamento.

Ora que el ancho suelo
Paz i quietud respira,
Ni céfiro suspira,
Dáme sentir tu vuelo,
Dáme escuchar tu lira.

Mi súplica indiscreta
Perdona! Una secreta
Voz que habitas me dice
En region mas felice,
I que me oyes, poeta!

Si no me cupo en suerte,
Adolfo, conocerte,
Ni a tí volver te es dado,
Yo volaré a tu lado
Mas allá de la muerte.

¡ Pueda entanto algun dia
Besar la losa fria
Que tus cenizas sella,
I derramar en ella
Una lágrima pia !



EL CREPÚSCULO.

Mi alma a sentir empieza
Que anda en torno la muerte: muere el dia!
En su misma tristeza
Es la muerte sombría
Consuelo al pobre i de las almas guia.

Miro cual en pintura,
Los cerros, el lejano caserío,
I la verde llanura
I el triste sauz umbrío;
Sereno el cielo, plateado el rio.

Ni estruendo ni algazara:
Habla sin voz natura, el manso viento
Hiende el ave: así aclara
La conciencia su acento,
La pasion calla i vuela el pensamiento.

I ya el recuerdo vago
Se determina al par que se dilata:
El espejo de un mago
Semeja: me retrata
Vivos los cuadros de la edad mas grata.

Al genitor perdido
Veo a mi lado, i al amigo ausente:
Cual la paloma al nido,
Tal venís blandamente,
Prendas que lloro! a visitar mi mente.

¡Oh bendecida hora
Que en mudo apartamiento deleitoso,
Cual diva inspiradora,
Al corazon ansioso
Brindas la libertad en el reposo!

Tú a la florida nave
Del pensamiento, que engolfado yerra,
Céfiro eres süave.
Aì! que en sus brazos cierra
La noche al mundo, i la ilusion destierra!

LA POESÍA.

A ALEJANDRO POSADA.

¿El prez de poesía
Desdeñas, Alejandro, i sus favores?
La ciega que vendia
Manojuelos de flores,
Hijas de la campiña i sus amores,

Cantaste dulcemente
Cuerdas pulsando de laud sonoro; *
¿I ahora indiferente
Le cuelgas? ¿el tesoro
Sagrado arrumbas que envilece al oro?

No es venal cortesana
La que sonoros números te inspira;
No melodía vana
Los ecos de su lira;
No sér mortal a quien propicia mira:

Del ángel compañera,
Huéspeda es de la tierra i ornamento:
Ella humanó la fiera,
I del mar i del viento
El ímpetu contuvo i movimiento.

Ella el dolor serena,
I burla de los déspotas la saña:
Al hijo que en cadena
Gimiere, le acompaña,
I en luz gloriosa su sepulcro baña.

Ni es todo lo que puede
Eternizar un nombre, vano acento:
No; que al mortal concede
Vivir siglos sin cuento
En sus versos que son su pensamiento;

* Alusion a la bellísima poesía *La florera ciega*, publicada en "El Símbolo" número 45.

I que vuele i por cima
Del abismo de olvido se levante;
I a otros salve i redima,
Como al ideo infante
Elevó al cielo el águila rapante;

O cual favorecido
Por la alma diosa, en medio de las teas
Ardientes i el rüido
De las armas aqueas,
Libertó en hombros a su padre Eneas.

Asido a la armonía,
Aquíles de los años al embate
Resiste todavía:
Sin el meonio vate,
En el polvo yaciera del combate.

Ni la bella Eliodora
Nos mostrara en perpetua primavera
Su faz encantadora,
Si amor no dividiera
Con ella el lauro del divino Herrera.

Guai triste! no te niegue,
Atenta a la venganza, sus fávores
La diosa; i cuando llegue
Momento en que la implores,
Firme atape el oido a tus clamores!

A POLÒNIA. *

El leon generoso
En su nativa selva sorprendido,
Puede el cuello velloso
Rendir desfallecido
I acallar entre hierros su bramido:

Empero la cadena
Rompe, llegando el vengador momento ;
Sacude la melena,
Gira el ojo sangriento,
I su furor derrama por el viento.

I tú que en otros dias
La turca muchedumbre desbordada
Cual leon combatias
I de Europa la entrada
Dejaste de turbantes adornada;

Al revolver los ojos,
Viste, oh Polonia! a pérfidas naciones
Entorno por despojos
Desgarrar tus pendones,
I caiste entre férreos eslabones.

* Despues del fin desgraciado de la última guerra de Polonia, ha querido el autor conservar esta composicion, anteriormente escrita, siquiera como una manifestacion americana, la ménos expresiva, no la ménos sincera, de simpatía por aquel pueblo, por su causa i por sus mártires. Quédese para los discípulos de Epicuro i de Bentham, culpar

....“al guerrero generoso
Que muere por su patria en la pelea,
I gana con morir que mas gravoso
Para su patria el despotismo sea.”

Mas súbito revives
Hoi a tu gloria, oh patria de valientes!
I nuevo ardor concibes,
I nuevos combatientes
Alzan con torva indignacion las frentes.

El déspota que enántes
Al profundo gemir cerró el oido,
Ábrelo a los sonantes
Ecos de tu rugido,
Álzase i se estremece enfurecido;

I en su agitada mente,
En polvo tu existencia desbarata;
I a devorarte, gente
Sin número desata,
Cual olas la espumante catarata.

Opresa i sola al verte,
Creyó el orbe mirarte sucumbiendo
A inevitable suerte;
Mas entre humo i estruendo
Combates fuerte i sigues combatiendo.

Tus hijos despeñados
Acuden a la lid. ¿Quién no blandea
El hierro? Montes, prados,
Campo son de pelea:
Corre la sangre i fecundante ondea.

¡Oh de virtud divina
Madre fecunda! oh reina destronada!
Si alguno tu rüina
Medita, si la espada
Vibra contra los tuyos afilada,

En el dia temido
Alce a verte, i envidie en su tormento
A Cain maldecido,
I por siglos sin cuento
Hundido yaga entre cadenas ciento!

Polonia! El que te asiste,
Que del sepulcro alzóse omnipotente,
Si la palma obtuviste
Del martirio, fulgente
Lauro algun dia ceñirá a tu frente!



A LA GUERRA ENTRE ESPAÑA I CHILE.

1866.

Tus naves a deshora
¿Porqué arrojas al mar? con ira ardiente
¿A dó inclinan la prora?
¿Qué amenaza tu gente?
Porqué, España, caminas a Occidente?

¿Porqué de campeones,
Chile, al combate apercibidos llena,
Ondea tus pendones
I no la rabia enfrena
Tu altiva escuadra, i el cañon resuena?

¡Oh, vedlas! Españolas
Naciones ámbas, ámbas fratricidas!
Mui mas que por las olas,
Por odios divididas....
¡Ora en el lazo del furor ceñidas!

Dueño de la victoria,
Señora de los pueblos, al altura
Trepaste de la gloria,
Para hundirte en la oscura
Sima de tu afliccion i desventura!

A tu enemiga suerte
Harto no fué que su poder perdieran
Tus hijos; que la muerte
En tu seno se dieran....
Manda que salgan i en el mar se hieran!

Por invisible mano
Cuentan que conducido en su camino
El famoso tebano
Fué, i atinó sin tino
De sus padres a ser el asesino:

Tú así la que vencias,
España, i repoblabas las naciones,
Madre infeliz! envías
A antípodas regiones,
Ciegas contra hijos tuyos tus legiones!

Del puerto americano
Que bombear meditas, los cimientos
Echó tu propia mano:
En pavesa a los vientos
¿Quieres por fuerza dar tus monumentos?

I vos, no de las gentes
De la region de Arauco celebrada:
De aquellas descendientes
Que a su cerviz osada
"Pusieron duro yugo por la espada,"

¿Al piélago, chilenos,
Salís vibrando el rayo de la guerra?
Léjos salid al ménos!
Los restos esa tierra
De vuestros padres, que olvidais, encierra!

El grito i los aceros
Osais mover hermanos contra hermanos!
Qué! no mirais al veros?
No os conoceis, insanos?
No el hierro vil se os cae de las manos?

Oid que al viento hiere
Aquende igual i allende la trompeta:
Lamentos de quien muere,
Clamores de quien reta,
Suenan en uno, i cantos de poeta.

No tuyo entero clames
El lauro antiguo que en tus sienes brilla,
España! I tú no infames,
América, a Castilla;
Que ese insulto dos veces te mancilla!!

Vencedor o vencido,
Tú eres ibero, i tú: llevais iguales
Habla, sangre, apellido;
Fé i rencor, gloria i males,
¡Oh en mutuo daño a un tiempo criminales!

Ah! si adestrar su vuelo
Mi voz entre relámpagos pudiera,
¡Cómo el funesto velo
Rasgara, i la ira fiera
En voluntad acorde convirtiera!

O si cenizas frias
Mi clamor animase, ¡cuál se alzaran
Tus héroes de otros dias,
¡Oh madre! arrebataran
Los aceros, i al mar los arrojaran!

En mi impotente anhelo,
Americano pues la luz del dia
Ví en el indo, almo suelo;
Español, porque es mia
La patria de mis padres e hidalguía,

Vuelvo airados los ojos
Del choque rudo i la maldita saña;
De muertes, de despojos;
De la propia i la extraña
Sangre que tiñe el mar: toda es de España!



CANTO GUERRERO.

TRADUCCION DE TIRTEO.

¿Hasta cuándo, decid, en vil reposo?
¿Cuándo alzaréis, mancebos, finalmente,
Con esforzado aliento i generoso?

¿Ni de rubor se os cubrirá la frente?
¿En paz yaceis, cuando en furor sañudo
Arder mirais la convecina gente?

Ajusta al brazo el adalid su escudo,
Golpes descarga, al enemigo acosa,
I triunfa o muere, de temor desnudo.

¡Cuánto es accion magnánima i gloriosa
Que vuele el jóven a la lid tremenda,
Por su patria i sus hijos i su esposa!

Si a todos busca por ignota senda
La inevitable muerte, ¿qué provecho
Brinda el temor de la marcial contienda?

La espada empuña, avánzate derecho,
Mancebo altivo, i miéntras rudo hieres,
Hierva el furor so el escudado pecho!

Mueres si hidalgo, i si menguado, mueres;
I aunque nieto de dioses te declares,
Aun no inmortal cual tus abuelos eres.

Hubo ya quien huyendo los azares
I estruendo de las armas, a deshora
Fué con la muerte a dar en sus hogares.

Muerte triste la suya! El que colora
La tierra en sangre i lucha cual valiente,
Ese es el digno a quien el pueblo llora.

I si se salva, es torre que eminente
Amparando a los suyos se levanta:
Nombre de semidios le da la gente:
Su brazo solo ejércitos espanta.

———

A ROMA.

TRADUCCION DE HORACIO.

Qualem ministrum...

(Celebra Horacio en esta oda la victoria alcanzada sobre los vindelicios por Druso Neron, entenado de Augusto, el año 738 de Roma: de donde se divierte a hacer sensatas reflexiones morales en alabanza del emperador, i a recordar las glorias del cónsul Claudio Neron, progenitor del héroe que canta i de su hermano Tiberio, i vencedor de Asdrúbal sobre el Metauro, el año 547.—En la presente traduccion va alternada la consonancia grave con la asonancia aguda: combinacion modernamente introducida por poetas americanos, segun parece, i que, satisfaciendo plenamente al oido, no hai razon para condenar).

Cual del rayo la fiel ministradora,
A quien el reino de las aves dió
De los dioses el rei, cuando a deshora
Al rubio infante arrebató veloz;

Que se apartó del nido a los primeros
Impulsos de su ingénita altivez,
E idos los vernales aguaceros,
Sobre las auras vaciló despues;

Audaz más tarde impetuosa embiste
A los rebaños; invencible al fin
Busca al fiero dragon que la resiste,
De presa ansiosa i de sangrienta lid:

O cual leon que de la madre roja
Separado, los dientes a ensayar,
Sobre la cabra tímida se arroja
Que incauta pace en el florido val;

Druso en tal modo su denuedo ostenta
Cuando anheloso de luchar, al pié
De los réticos Alpes se presenta
I con temblor los bávaros le ven.

Quién de hachas amazónicas el uso
Entre ellos, en la oscura antigüedad,
Introdujera, averiguar excuso;
Ni todo al hombre revelado está.

Mas su nacion que entre naciones tantas
Potente en triunfos se ostentó sin fin,
Vencida entónces conoció, a las plantas
Derribada del jóven adalid,

Adónde alcanza el ánimo robusto
Que en fausto alcázar se educó en el bien;
Cuánto el cuidado paternal de Augusto
Fecundo en pro de los Nerones fué.

Fuertes engendra el fuerte: el brio asoma
De la raza, en el toro, en el bridon:
¿Alguna vez la tímida paloma
Se vió nacer del águila feroz?

Jamas! Pero el ejemplo i la enseñanza
Mas fuerza a pechos generosos dan:
I allí do el vicio se introduce, alcanza
La heredada virtud a mancillar.

Roma! el Metauro ensangrentado diga
Cuánto de los Nerones al valor
Debes; dígalo el sol que la enemiga
Oscuridad de Italia disipó,

I nos pudo el primero, coronado
De sagrada victoria, sonreir,
Desde que el africano desbordado
Recorrió nuestro mísero pais

Como entre seco matorral serpea
Talvez el fuego rápido i voraz,
O como el Euro indómito espolea
Sus caballos flamígeros al mar!

Hijos tuyos de entónces vencedores
Empuñaron, oh Roma! tu pendon,
I númenes se irguieron vengadores
En los templos que el peno devastó.

Sincero Aníbal por la vez primera,
" Vamos cual ciervos," triste dijo al fin,
" En pos del lobo, cuando triunfo fuera
" Burlar sus iras con astuto ardid.

" Esa nacion que por los anchos mares
" A la playa latina trasladó
" Niños i ancianos i vencidos lares
" Que arrancara a las llamas de Ilïon,

" Se alza entre ruinas con aliento doble,
" Cual en la álgida selva, que a la luz
" Entradas niega, desmochado el roble
" Saca vigor de la tenaz segur.

" Cortada siempre i siempre recreciendo,
" No empero a Alcídes con fiereza tal
" La hidra aterró, ni monstruo tan horrendo
" Cólcos ni Tébas abortó jamás.

"Arrojadlos al mar; saldrán mas fieros!
"Postradlos; se alzarán para vencer!
"Nunca falta proeza a sus aceros
"Que grato asunto a sus esposas dé.

"No ya a Cartago nuncios de victoria
"Aguardar cabe ni esperar salud:
"Marchito está el laurel de nuestra gloria!
"Todo, Asdrúbal, cayó, cayendo tú!"

Quién ya pondrá a los Claudios resistencia?
Jove benigna proteccion les da,
I con valor regido de prudencia,
Terribles trances saben arrostrar.

LA BATALLA DE HOHENLINDEN.

TRADUCCION DE CAMPBELL.

En Linden, no sangrienta todavía,
La intacta nieve blanquear se via
A la hora en que acaba
Su giro el sol, sumiéndose a Occidente;
I sus ondas el túrbido torrente
Raudo precipitaba.

Pero todo cambió cuando rompiendo
El atambor con redoblado estruendo
El nocturno reposo,
A la Muerte mandó se levantara
Para que con sus rayos alumbrara
El suelo tenebroso.

Sonó el clarin i relumbró la tea!
El caballero se alza a la pelea
La ancha espada blandiendo;
I el pisador con altivez gallarda
Inquieto bufa, i el momento aguarda
Que empiece el choque horrendo.

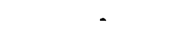
A la explosion terrífica de guerra
Convulsa treme con rumor la tierra:
Veloz caballería
Con ímpetu se arroja a la batalla;
Léjos, cual cielo en tempestad, estalla
La ardiente artillería.

I aun seguirá la no sangrienta enántes,
Nevosa altura, truenos asordantes
Lanzando i llamaradas:
I aun seguirá con rojo humor caliente
Mezclando el raudo i túrbido torrente
Sus ondas espantadas!

Ya sale el sol! Las nubes con su lampo
Apénas si penetra que en el campo
Con negro horror ondean:
I encarnizado el galo, ardiente el huno,
Bajo dosel sulfúreo de consuno
Con nuevo ardor vocean.

Arréciase la lid! ¡Ea, soldados,
Que en demanda acudís desesperados
De gloria o sepultura!
Munich! despliega todos tus pendones!
¡Aquí de tus robustos campeones!
¡Aquí de tu bravura!

Pocos, pocos saldrán de donde tantos
Así vinieron a encontrarse! ¡Oh, cuántos
El sueño postrimero
Dormirán con la nieve por sudario!
Cada césped del campo solitario
Cobijará un guerrero!



AL TEQUENDAMA.

El rei de la natura,
Que el ancho suelo de trofeos llena;
El que adiestra en obscura
Mar osado bajel, i en la honda arena
Tesoros busca i monstruos encadena;

El que al viento i la nube
Burlando, al rayo señaló camino;
Que en leves globos sube
Por el éter inmenso i cristalino,
I de la muerte rie i del destino;

Si la atrevida planta,
Oh Tequendama! en soledad perdido
Por tu bosque adelanta,
De tus ondas al hórrido bramido
Siéntese de pavor sobrecojido;

I al contemplar alzada
Sobre ese abismo, do el espanto mora,
Del íris coronada,
Tu frente de los siglos vencedora,
El paso tiene i tu deidad adora.

Que tú al Omnipotente
Retratas, Tequendama, en tu grandeza:
Igual i permanente;
Misterioso i terrible, i de belleza
Rodeado en tu misma terribleza!

Cíñete en cerco inmenso
Tajada roca; i cual del ara santa
Sube devoto incienso,
Del lecho que tu cólera quebranta,
A tí la niebla en ondas se levanta.

Nudos entorno, inmobles,
Sobre el hondo inclinados, compañía
Te hacen los yertos robles;
I los ecos se aluengan a porfía
Reclamando la horrísona armonía.

Contigo su ventura
Trocaran rios que abatió el humano
A servidumbre dura:
¿Qué mucho, si su propio orgullo, vano
Siente salir, gimiendo, el Oceano?

Si nunca sujetarte
La fuerza osó, tampoco te sujeta
Con su poder el arte:
Fijo el pintor tu instable faz respeta:
Tu voz ahoga el canto del poeta.

¿Cuál semidios, cuál hombre
Te vió primero, Tequendama ondoso?
¿Cuán antiguo es tu nombre?
Ó cuándo hubiste un punto de reposo
En siglos de furor vertiginoso?

Mi alada fantasía
Tu orígen indagando, en valde afana:
En valde sube al dia
En que asombraste a la bravura hispana
I tumba diste a la riqueza indiana.

De míticas memorias
Te halló cercado la invasora gente:
No si disipa glorias
La razon tales; no si de repente
Se renueva la faz del continente,

Cambió el que te decora,
Anciano bosque, ni el furor mesuras:
Como truenas ahora,
Allá tronaste en épocas obscuras,
I seguirás tronando en las futuras.

En tu roca cimera
Sentó entre espumas tuyas su pisada
Bolívar: pasajera
Cual la conquistadora de Quesada
Brilló ante tí su redentora espada.

Que de tropel los años
Tú ves pasar impávido delante,
Ajeno de sus daños;
I de imperios que se hunden ignorante,
Tu diadema sustentas radiante!

Si no es silencio frio
La muerte; holgura sí i esparcimiento:
No lóbrego vacío,
Mas cobrar voz i luz i movimiento
En la mar, en los astros, en el viento;

Mirándote, la muerte
Yo siento: en tu grandeza engrandecido
I con tus fuerzas fuerte,
I todo en tí, de mí desposeido,
Gozo en tu gloria i mi miseria olvido!

¡Adios! Mi frágil canto
Cual tus nieblas que el cierzo desparrama,
Fallece: tu voz tanto
Durará igual, cuanto del sol la llama....
Mas no sin fin, soberbio Tequendama!

Dia vendrá en que al suelo
Hable el Hijo del Hombre, i resplandezca
En las nubes del cielo,
I el astro-rei sus rayos escurezca,
I tu cólera súbito enmudezca!



A EUGENIA BELLINI

EN EL ULTIMO ACTO DE "LA SONÁMBULA."

¿Quién de mi fantasía
De aquella blanca aparicion del cielo
La imágen pura disipar podria?

Todavía la miro
Durmiente peregrina; todavía
Oigo el tierno suspiro
De su apenado corazon. Sus ojos
En nueva luz se encienden,
I por cuello i espalda los manojos
De su cabello undívagos descienden.
Pálida i lenta i sola,
Coronada de mística aureola,
Alma parece que purgado hubiera
Humanas culpas en ceniza obscura,
I restaurada alzándose, anduviera
El camino buscando de la altura.

¡Cuánto peligro, oh! cuánta
Amenaza de muerte la rodea!
¿No vé cuál del molino cerca gira
Veloz la rueda? I el desvan no mira?
I cómo, ai Dios! al asentar la planta,
La viga blandeándose flaquea?..
Dormid, tímidos ecos veladores!
Céfiros que vagando
Removeis a los sauces lloradores
La hojosa copa con estruendo blando,
El vuelo suspended!.. callad, pastores!
No robes tus antorchas; nada inquiete
Tu paz i tu silencio, noche umbría!
Naturaleza a la beldad respete
Que el sueño, no ya el crímen, extravía!

Ah! la bondad divina pudo sola
Salvar su vida de peligro tanto!
Ese mirar profundo
No es humano mirar; esa apostura

Revela orígen celestial, i al alma
Secreto infunde i delicioso espanto.
¡Oh, cuán sentido canto
Del labio exhala en imponente calma!
Qué acentos vibradores!
Qué honesto i dulce suspirar amores!
Ved cuál tímida besa
La última ofrenda del ingrato Elvino,
I en dulces voces su amargura expresa:
"Prenda de amor, entanto que el destino
"Lo quiso! ¡oh don del que me afrenta i amo,
"Don inocente, florecido ramo!
"Recibe de mi labio esta sincera
"Afectuosa expresion.... ¿Quién me dijera
"Que un soplo iba a robarte la frescura!
"Símbolo alfin de la fortuna mia,
"Pues las que verdes cultivaba un dia,
"Hoi mustias esperanzas atesoro!..."
Dice; se apaga su canora queja,
I en las hojas marchitas caer deja
Trémulas gotas de doliente lloro.

Así la dulce tórtola inocente
Orillas de arroyuelo transparente
Con blanda voz los ecos enamora;
Miéntras tal vez de envenenada flecha,
Emblema de traidora
Calumnia, armado el cazador acecha;
I el arco tiende, i rápido silbando
El dardo por los aires, va derecho
Del ave inerme a ensangrentar el pecho.
Siéntese herida la infeliz, i alzando
Lánguido el vuelo, débil bate el ala,

I tras largo penar, en la sombrosa
Haya, al caer la tarde, se reposa,
I sola su postrer lamento exhala.

Númen de la armonía!
Hermano de la santa Poesía!
Tú que a Arïon en medio al iracundo
Mar dictaste grandísonos acentos,
I a Orfeo diste encadenar los vientos
I triunfante salir de lo profundo!
Si del suelo ausentándose las ninfas
Que gozan de tus cándidos favores,
De luceros por siempre se coronan,
¿A esta porqué desamparada hoi dejas
En la patria del hombre? Oye sus quejas,
Hijas del alma que su mal pregonan!
Otra mansion distinta
A su mente furtivo el sueño pinta,
I a su pesar, del lecho la arrebata,
Como en demanda de la patria suya.
¡Vén, cércala de blanca nube i leve
Que a otra region a dispertar la lleve,
Que a otro campo, a otro sol la restituya!

Mas ¿dónde, enajenada fantasía,
Vuelas así a perderte?.... I todo es ido?
I aquellas horas de placer i encanto
Fueron vana ficcion? Ficcion ha sido
De amor el llanto, que de amor la llama
Aun no su tierno corazon inflama.
Pero esa voz que el ánimo enajena,
Rica, flexible, de emociones llena,
Preludio de celeste melodía,
No es ilusion, ni el virginal agrado

Del rostro peregrino
Tiernamente talvez ruborizado,
Su honesta risa i su mirar divino.
¡ Oh jóven de atractivos coronada !
Benigna, generosa,
Convierte la mirada
Al homenaje que en tu honor tributa
Sincera admiracion respetuosa.
Tú de huéspeda en hija te tornaste
De la aromosa América, que asombra
Tu sien con lauro i su deidad te nombra.
Sigue por el sendero
Que las Gracias i Apolo te preparan :
Con amenas o espléndidas ficciones,
Ninfa inocente, embelleciendo sigue
En la callada noche nuestros dias
Que bastarda ambicion, rudas pasiones,
Impiedad i discordias acibaran.
Sigue, i estima cual mejor victoria
Que avasallar la gloria,
No dejar en las zarzas del sendero
Reliquias tristes del candor primero.
Sigue entre aplausos i brillantes flores
Que tus admiradores
Derraman a tus plantas.
Bella si ries, bella si suspiras,
Eres el ángel del pudor si miras,
Eres la diosa del amor si cantas !

ÉGLOGA PRIMERA DE VIRGILIO.

(Ganada la batalla de Filípos el año 712 de Roma, el triunviro César Octaviano, despues Augusto, volvió a Italia a distribuir entre sus veteranos, las tierras que anteriormente les habian sido prometidas, entre las cuales se contaron las de Cremona, por haberse manifestado adicta al partido de Bruto i Casio. Hallólas estrechas la desenfrenada soldadesca, i los mantuanos hubieron de ser tambien víctimas del despojo. Virgilio, sinembargo, recomendado para con Mecénas por As. Polion que comandaba algunas legiones en la Galia Transpadana, i bien recibido por Octaviano, recuperó su pequeño patrimonio hereditario, a inmediaciones de Mantua. En la presente égloga Melibeo hace el papel de uno de aquellos colonos despojados i expulsados: Títiro representa la persona de Virgilio, aunque no en una alegoría sostenida. A sombra del primero, trata el poeta de mover la compasion en favor de sus desgraciados paisanos; por boca del segundo hace las alabanzas de Ròma i de Octaviano i exprime su agradecimiento. Escribióla segun los críticos, el año 713 de Roma, 29° de su edad: año en que tuvo lugar la antedicha confiscacion.)

MELIBEO, TÍTIRO.

MELIBEO.

A la sombra tendido
De haya copuda, con lijera avena
Preludias tú campestre cantilena.
Nosotros con gemido,
Oh Títiro! partimos desterrados,
Cuán léjos, ai! de nuestros dulces prados.
Tú huelgas modulando tus amores;
I por la selva umbrosa
Los ecos, de tu voz imitadores,
El nombre vuelven de Amarili hermosa.

TÍTIRO.

De bienes tantos el autor ha sido
Un dios: dios le apellido,
Como a dios le venero.
A menudo en sus aras un cordero
Inmolaré de la manada mia
Que acá i allá por él tranquila pace:
Por él yo entanto en varia melodía
Mi flauta ensayo como mas me place.

MELIBEO.

No tu ventura envidiaré, la admiro;
Tanto los campos conturbados miro!
Yo mismo voi con planta mal segura
Mis cabrillas guïando sin ventura.
Ves? ya esta apénas a seguir alcanza
Que dos reciennacidos, esperanza
Del rebaño infeliz, desamparados
Dejó hace poco en yerta piedra i fria
Enmedio aquellos álamos copados.
A no estar ciego, de mis tristes hados
Yo entendiera el anuncio que me daba
Ya herida de centella haya vecina,
Ya agorera corneja que albergaba
En carcomida encina
Repitiendo su mísero graznido....
Mas cuál el dios de que me hablaste ha sido?

TÍTIRO.

Yo la ciudad que Roma se apellida,
Juzgaba, Melibeo, parecida
(¡Oh necio desatino!)

A ésta do los pastores de contino
Tiernas crias llevamos. Cual notaba
Que semejante el cachorrillo era
Al mastin, i a su madre la cordera,
Tal por lo poco figurarme usaba
Lo grande i lo excelente.
Ai! cuán de otra manera
Es aquella ciudad! Cuanto acostumbra
Entre mimbreras el cipres, encumbra
Ella entre todas la soberbia frente.

MELIBEO.

¿Qué causa a Roma conducirte pudo?

TÍTIRO.

Amor de Libertad! Aunque tardía,
Miróme al fin i me miró enbuenhora,
Cuando ya la navaja cortadora
Blanca la barba de mi faz raia.
Tras largo tiempo Libertad clemente
Miróme al fin i serenó mi frente.
Amarili de mí se enseñorea
Para mi bien: dejóme Galatea,
A cuya voz un tiempo yo sumiso
(Confesarlo es preciso)
Ni esperanza veia
De libertad, ni del caudal las creces;
Aunque de mi manada
Salia muchas veces
Víctima a los altares destinada;
Aunque siempre apreté sabroso queso
I le llevaba a la ciudad... En vano!

Volviendo a casa, con su grato peso
Nunca el dinero me llenó la mano.

MELIBEO.

Admirábame cierto que doliente
Amarili a los dioses invocase,
I la fruta dejase
En sazon de los árboles pendiente.
¡Títiro estaba ausente!
Oh Títiro! los pinos te invocaban,
I los sauces dolerse parecian,
I las fuentes tu nombre murmuraban!

TÍTIRO.

Qué quieres? Cómo hubiera nunca roto
Sin eso la servil cadena? endónde
Tan clementes deidades encontrara?
En Roma ví al mancebo a quien devoto
Incienso cada mes quemo en el ara;
Que apénas escuchara
Nuestra tímida súplica, responde:
"Id, paced, hijos mios, vuestras greyes!
"Pacedlas sin temor; uncid los bueyes!"

MELIBEO.

¡Anciano venturoso! tú rescatas
Tus campos, que fortuna
Sobrada te serán, aunque de ingratas
Piedras el suelo en derredor se llene,
I de estéril laguna
El junco triste con las brisas suene.
Tus ovejas preñadas o paridas,

De vecinos rebaños
No ya el contagio sufrirán, ni extraños
Pastos despuntarán desfallecidas.
¡Oh anciano muchas veces venturoso!
Tú enmedio reclinado
De las sagradas fuentes conocidas,
Gozarás en reposo
Airecillos fragantes a deseo;
Miéntras la flor de salce en el cercado
Libando, en torno del panal hibleo,
Las doradas abejas
Con zumbido te aduermen regalado.
Dará a los vientos su cantar, subido
El podador en la vecina loma;
I desde el olmo con sus blandas quejas
Tórtola amante halagará tu oido,
I con sordos arrullos la paloma.

TÍTIRO.

Del mar en la llanura
Irá el gamo a pacer; del mar profundo
Saldrá el pez a morar en la espesura;
Natura de repente
Trastonará los límites del mundo,
I allá del Tigris beberá el germano
I el persa del Saona en la corriente,
Primero que del dios que me socorre
La imágen santa de mi pecho borre!

MELIBEO.

Nosotros, ai! a conocer iremos
Entanto a los quemados africanos;
O ya visitaremos

La Escitia o el Oáxes iracundo,
O bien a los britanos
Que el mar del resto separó del mundo.
¿Será que me conceda
Él destino volver a la campaña
Do ya mi reino fué? ¿Será que pueda
Tornar de la cabaña
Paterna el techo a divisar pajizo,
Tras larga ausencia, soledad, fatiga,
I en mis campos talvez alguna espiga?
¿Ímpio soldado, oscuro advenedizo,
Dueño será de tan feraces llanos,
De mies tan rica? ¡Oh pobres mantuanos!
Cuán caro os cuesta la civil contienda!
Otros disfrutarán de nuestra hacienda;
Fueron tantos afanes devaneo!....
Ea! parras oliva,
Los fructíferos árboles cultiva;
¿No ves la recompensa, Melibeo?....
Ídos, cabrillas, idos! venturoso
Rebaño un tiempo, falleciente agora!
Nó ya en monte paciendo peñascoso,
Léjos en vago os trasveré colgadas
Yo en vèrde gruta a mi placer tendido:
De mi flauta canora
Ya no oireis el sonido;
Ni andareis más, por mí pastoreadas,
O a sabor cabe el sáuz ramoneando,
O el cítiso rozando florecido!

TÍTIRO.

Debajo de mi techo
A que pases la noche te convido,

De verdes hojas en mullido lecho.
Manzanas olorosas
I castañas tendrás reblandecidas,
I húmedo queso, si aceptar no dudas.
Ya al aire se desatan
Humos lejanos, i las sombras mudas
De los montes cayendo se dilatan.



LA TEMPLANZA AMOROSA.

TRADUCCION DE JUAN SEGUNDO.

Tu labio purpurino
No con húmido beso eternamente
Me halague: de contino
A mi cuello pendiente
No te mire, en mis brazos falleciente.

Que no sin fin se explaya,
Ántes mengua i se agota la ventura
Al coronarse: raya
El placer en hartura
Cuando a llegar a colmo se apresura.

Si nueve son los besos
Que con labios te pido enamorados,
Niégame siete; i esos
Dos que me des, mal dados;
No humedecidos, no saboreados.

Mas cuales a su hermano
Los da honesta Diana, i niña esquiva
Al genitor anciano.
Con planta fugitiva
Escápate despues provocativa.

Escápate, i en hondas
Guaridas huye rápida a esconderte :
Por mucho que te escondas,
No de mi brazo fuerte
Sagrado encontrarás que te liberte.

Hasta tí sin estorbo
Llegaré vencedor en mi carrera :
Tal con uñas i corvo
Pico el águila fiera
De la paloma inerme se apodera.

Entónces los vencidos
Brazos al cuello me echarás, con ojos
Pidiendo enternecidos,
Que calme mis enojos
Por siete besos de tus labios rojos.

No será tal; que aumenta
La deuda por razon de los desdenes.
Siete? Serán setenta
Los que de darme tienes;
Prisionera en mis brazos en rehenes,

Hasta que consumado
El número de ósculos que digo,
Me jures, invocado
Amor como testigo,
Al pecado volver....por el castigo.

A CINTIA.

TRADUCCION DE PROPERCIO.

Quid juvat ornato.....

¿A qué el cabello con esmero i arte
Ornar, hermosa vencedora mia,
I con sedas de Cos engalanarte?

¿A qué con gomas que el Oriente envía
Ungirte, esclavizando tu hermosura,
Eso mas, a extranjera mercancía?

¿No piensas que las dotes de natura
Ofuscarás? a la beldad no deja
El lujo campear lozana i pura.

El artificio daños apareja;
Que a los desnudos, fáciles amores
La pompa asusta i el engaño aleja.

¡Mira cómo esparcida de colores
Rie la tierra; i cómo sin ayuda
Se enmaraña la yedra, abren las flores!

Cómo el madroño en peña ignota i ruda
Echa raíz, i enverdeciendo brilla;
Cómo el raudal sus ondas desanuda;

Cómo de conchas la arenosa orilla
Se esmalta; i cómo en tonos no aprendidos
Dulces endechas canta el avecilla!

Por Telaíra i Febe seducidos
Pólux i Cástor, no era brillo ajeno
Lo que los puso en lid con los maridos.

No con ficcion Marpesa, hija de Eveno,
En el patrio confin sedujo un dia
A Ídas feliz i a Apolo de iras lleno.

No con torpe disfraz Hipodamía
Al sagaz que del circo los laureles
Ganó sangrientos, cautivado habia.

No! la beldad sin joyas ni oropeles,
Solo el color usaba que imitado
Dejó en sus tablas el divino Apeles.

Ni ponian las damas su cuidado
En ganarse amadores; i eran bellas
Con su candor i juvenil agrado.

Eres hermosa, noble sé cual ellas:
Con un amante fiel, ¿ quién necia aspira
A rendir mozos i eclipsar doncellas?

Tú, mayormente, a quien Apolo inspira
El verso en blandas cláusulas sonoro,
I a quien cede Calíope su lira;

Tú que haces con tu gracia i tu decoro
Que riendo Vénus i aprobando Pálas,
Festivo aplauda de las nueve el coro,
Odia, i mas te amaré, postizas galas.

A LA MUERTE DEL GORRION DE LESBIA.

TRADUCCION DE CATULO.

Lugete o Veneres....

Llorad, Gracias! Amores,
Llorad el duro caso!
Mancebos elegantes,
Todos venid, lloradlo!

Murióscle a mi Lesbia
Su gorrioncillo caro:
La niña de sus ojos
I todo su cuidado.

Era alegre, halagüeño;
La conocia tanto
Como conoce el niño
El materno reclamo.

Jugaba en torno de ella,
Posaba en su regazo,
Con su pïar continuo
Su cariño mostrando.

I ai! agora camina
Por el sendero opaco
De do tornar al mundo
Es a todos vedado.

¡Tinieblas maldecidas
Del Aqueronte avaro,
Que os llevais cuanto tienen
De bello los humanos!

Qué dulce gorrioncillo
Me habeis arrebatado!
Ai víctima infelice!
Ai enemigos hados!

Tal pérdida mi Lesbia
Lamenta sin descanso,
I sus claros ojuelos
Hincha el asiduo llanto.

SU IMAGEN.

Guarda el rico su öro
En honda sepultura:
Yo así el nombre que adoro
Junto con mi ternura
En el pecho atesoro.

Como la sensitiva
Que si acercarse siente
O el aura fujitiva,
O la abeja que liba,
Se cierra de repente;

Mi corazon de todo
Recela de tal modo,
I no deja que esplenda
Al sol su oculta prenda....
Ni que resbale al lodo!

Tengo un sagrario dentro,
Allí imágenes caras:
Cuando en él me concentro,
Placer arcano encuentro
Postrándome a sus aras.

Allí tambien tu imágen
Cual hecha en mármol dura;
No hai allí ofrenda impura,
No hai pensamientos que ajen
Su angélica hermosura.....

Del papel a la mente,
Oh versos indiscretos,
Tornad! Mano imprudente,
El alma no consiente
Reveles sus secretos.

Tornad, versos! No es dado
Al idioma del hombre
Mil veces profanado,
Llevar puro su nombre
Que yo en celar me agrado.

No le es dado a ese idioma
Mil veces engañoso,
De mi amor respetoso
Llevar puro el aroma,
Que yo exhalar nŏ oso.

¡Oh silencio querido!
Si alas i voz tuvieras,
Yo haria que allá fueras,
I mi amor, al oido
Del alma, la dijeras!

Dijérasla que pura,
De insulto vil segura,
Ella en mi pecho vive,
I el incienso recibe
Santo de mi ternura:

Que aunque nunca ha sonado
El grato modulado
De su voz en mi oido,
Ni a tocar he llegado
La orla de su vestido,

Como a deidad clemente
Mi corazon la adora,
I peregrino, ausente,
Guardaré reverente
Su imágen protectora!

RECUERDOS.

¡Cuántas tú me despiertas
De olvidadas historias
Tristísimas memorias,
Tan pálidas e inciertas
Cual la sombra que vaga
Despues que el sol se apaga!

Cuándo, cómo o en dónde
Te conocí algun dia,
Pregunto al alma mia,
I mi alma no responde,
A su vez meditando
En dónde, cómo i cuándo.

Siglos hace? habrá sido
En este triste suelo,
O en la region del cielo?....
Envuelto en alto olvido
Misterio tan sublime,
El corazon me oprime.

Así el que hendió los mares
En su estacion florida,
I el resto de la vida
Pasó libre de azares,
Si alguna vez, ya anciano,
Mira bajel lejano,

Cruzar ve de repente
Aéreos a distancia
Los dias de su infancia;
Más que recuerda, siente,
I al pecho con tristeza
Inclina la cabeza.

Siempre a tí consagrada
Mi lira fué, sin duda;
Pues de adormida i muda,
Revive a tu mirada,
I combina sonidos
Que me son conocidos.

¿Algo tú no recuerdas?
Oh vírgen! no conoces
De tu cantor las voces?
¿Podrán ser de mis cuerdas
Nuevos a tus oidos
Los sones, los gemidos?

Robásteme el sosiego!
Por tí tánto cavilo!
I desmayo, al asilo
De mi dolor me entrego,
I en lo escondido lloro,
I en silencio te adoro!

LA DESCONOCIDA.

¿Qué haces a la ventana?
Pareces prisionera
Segun se escapan, niña,
Tus miradas lijeras.

No te conozco; miro
Tu rostro vez primera:
Paso hoi por tu ventana;
Quizá a pasar no vuelva.

No te conozco, empero
Tu suerte me interesa:
Alcanzo que eres pobre,
Sola estás, i eres bella!

Sin rastrear tu nombre
Rastreo lo que piensas;
Que en la mujer los ojos
Dicen mas que la lengua.

Ai! la mujer es fuente
Que busca en primavera,
Rio do confundirse
I do hasta el nombre pierda!!

I acaso abismos solo
Encuentra en su carrera,
I su cristal enturbia,
I gime i se despeña!

Sin lágrimas tus ojos
Lloran, sin voz se quejan;
Tus ojos hablan, niña,
Tus ojos son poetas!

Poetas ignorados;
Tanto, que si esta endecha
Leyeres que me dictan,
Ni aun sabrás quién es *ella!*

¿QUÉ ES ESTE MUNDO?

Qué es este mundo? No sé;
Ni quién decirlo podrá?
Valle de lágrimas, fuente

De larga infelicidad,
Campo de contradicciones...
Es todo eso i mucho mas
Que no lo comprende el hombre
Ni lo pudiera expresar.
Cuando miro cuál se cruzan
Las gentes en mi ciudad,
Tanto encontrado interes,
Tanto sudor, tanto afan;
Cuando miro cuál se mezcla
La muerte en el juego, i cuál
Entra i sale i robos hace,
La cabeza se me va,
I "qué es el mundo?" me digo,
I me pongo a cavilar.
¡Oh tiránico problema!
Eres tormento infernal!

Sola una cosa columbro
Entre tanta obscuridad:
Que pesa una maldicion
Sobre la raza de Adan.
I pues: si canta el poeta
Que el hombre, mísero asaz,
Llora al nacer i hace bien,
Rie despues i hace mal
Porque volverá, entendiendo
Porqué lloraba, a llorar;
Vosotros los que en demanda
De novedades andais,
Direis que su canto fué
Necio, baladí, vulgar.
Ah! ¿no veis que este es el solo

Pensamiento de verdad
Que han sancionado los siglos,
I en el que de acuerdo están
Las opiniones del mundo?
Digámoslo una vez mas:
Mal hace el hombre en reir!
Bien hace el hombre en llorar!

Bien!...mal!... I porqué? Razones
Preguntarme no querais:
Lo que es el mundo no sé,
Ni quién decirlo podrá?
Solo comprendo que siento
I que sentir es penar.
Corazon que de contino
Tormento i dolor me das
La solucion exigiendo
De este problema vitàl!
Humanidad que provocas
Tan impotente ansiedad!
Humanidad! corazon!
Dejadme, dejadme en paz!
Infelice corazon!
Infelice humanidad!

LA GALLINA CHASQUEADA.

Huevos de pato a veces la gallina
Calienta incauta en maternal desvelo,
I despues con la cria sin recelo
Quizás a un claro lago se encamina.

Los polluelos al agua cristalina
Corren i se echan abatiendo el vuelo;
Ella llena de afan i desconsuelo
Gira, se allega, i a mirar se empina.
Pero la acuátil turba alborozada,
Sin escuchar su voz, rompe la ola
En fácil juego o silenciosa náda.
Desconoce su estirpe al fin: la cola
Recoje la gallina fatigada,
I al corral vuelve pensativa i sola.

A HORACIO.

Cantaste, oh vate! i de tu canto ufano,
"Alcé," dijiste, "eterno monumento,
"Que ni la lluvia gastará ni el viento,
"Ni raudo el tiempo con secreta mano. *
"Del confin boreal, de yelos cano,
"A las arenas líbicas, mi acénto
"Sonará; desde el Bósforo violento
"Hasta el mar bonancible gaditano." **

* Exegi monumentum ære perennius....
Quod non imber edax, non Aquilo impotens
Possit diruere, aut innumerabilis
Annorum series, et fuga temporum.—Carm. iii. 30.

** Visam gementis litora Bospori,
Syrtesque Gætulas, canorus
Ales, Hyperboreosque campos.
............me peritus
Discet Iber.... *Ib.* ii. 20.

Tal en el sacro bosque tiburtino
Dijiste; i se cumplió tu profecía,
Ínclito padre del laud latino.
Mas no soñaste que tu voz un dia,
Salvado el puerto de Hércules divino,
A encantar otros mundos volaria!

EL BOREAS.

IMITACION DE OVIDIO.

Yo soi potente! En alentado vuelo
Yo las nubes arrollo i desbarato;
Con negras alas yo la mar maltrato,
Yo con duro granizo azoto el suelo.
Yo sé la nieve transformar en hielo;
Yo al roble, rei de la montaña, abato;
Yo si hallo a mis hermanos, los combato
Fuerte i sonante por el ancho cielo.
Que ese es mi campo: en dilatado estruendo
Tiembla el éter al choque tremebundo,
I ruge el rayo, de la nube huyendo.
Yo si en la tierra lóbrego mè hundo,
Yo si en sus antros íntimos me extiendo,
Turbo el averno i estremezco el mundo!

ERNESTO RENAN.

Como el rapaz que cabalgar anhela,
Hace corcel de un tronco, espuela dura
Calza, sube animoso, se asegura,
I en fantasía por los campos vuela;
Renan que con la idea se desvela
De vender a Jesus, a la impostura
Llama, i con barro oscuro la figura
Del Hombre-Dios, sacrílego modela.
Piensa en fin que encerrado allí le tiene,
Mírale iluso, i, "Desta añeja carga,"
Dice, "a los hombres libertar conviene."
Vuelve los ojos a su vil cuadrilla,
I al busto informe con sonrisa amarga
Beso traidor le estampa en la mejilla!

LO QUE NO SE ESCRIBE.

Dulce madre! hermana mia!
Mi amor quisierais en vano
Hallar aquí.
No cabe en una armonía
Mi amor de hijo i de hermano:
Buscadlo en mí!

El poseedor de una fuente
No guarda míseras gotas.
Si vuestras son
Mi alma, mi vida, mi mente,
¿A qué guardar breves notas
Del corazon?

La pluma al papel traslada
La palabra, i aun el canto,
I allí vive.
Lo que dice una mirada,
Lo que el silencio i el llanto,
No se escribe!



२०५०

